

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III

Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-2923-99-III

LAS ALQUERIAS HISPANOMUSULMANAS EN VELEZ RUBIO, ALMERÍA. UN EJEMPLO DE ARQUITECTURA RURAL.

MARTÍN HARO
FRANCISCO CARRIÓN
NATALIA CABELLO
ROSA MORALES
JOSE LUIS PUERTO.

Resumen: La población musulmana en Vélez Rubio se encontraba en núcleos dispersos, como es el caso de Redoras, excepto el núcleo mayor situado en la fortaleza de El Castellón. Estas alquerías se ubican en lugares idóneos para el desarrollo del cultivo de regadío. En la zona de Redoras se localizaron dos construcciones rurales, la primera de finales del siglo X-XI y la segunda desde el siglo XI-XIV.

Abstract: Muslim population was located into dispersed nucleos in Vélez Rubio, such as Redoras, except for the high nucleos situated in Castellón fortification. These farmhouses are located in convenient places to develop irrigated cultivations. Two rural constructions were situated in Redoras Area, the first one dating from the end of the X-XI century and the second one from the XI-XIV.

1. INTRODUCCIÓN.

Desde finales del siglo XIX la investigación arqueológica en la comarca de los Vélez ha sido muy abundante. A pesar de ello la atención al mundo medieval quizás haya tenido un desarrollo menor que otras épocas. Algunos investigadores antiguos realizan ciertas referencias sobre hallazgos aislados (epigrafía, numismática...) y arquitectura monumental. (1)

En la década de los cincuenta el Dr. Miguel Guirao Gea lleva a cabo algunos trabajos sobre las necrópolis medievales en la zona de Redoras, Cerro del Judío, o Xarea. Este se centro en el análisis comparativo sobre diversas craneologías humanas, que le llevaron a ver un origen africano en ciertas poblaciones. También efectuó un estudio sobre las cerámicas del Cerro del Castellón.

En los años 80 E. Motos Guirao publica varios artículos dedicados al Cerro del Castellón relacionados con su papel defensivo y al carácter de frontera que cumple la comarca en época medieval.

En el año 1990 comienzan a realizarse una serie de prospecciones, sufragadas por la Junta de Andalucía, que tienen por objeto documentar los yacimientos afectados por el paso de la Autovía A-92, Chirivel-L.P. Murcia. El estudio evidenció la necesidad de efectuar una serie de excavaciones de urgencia previas a la construcción de dicha obra pública. Varios puntos señalados por estas prospecciones eran el poblamiento medieval que se concentraba en la Vega de Vélez Rubio.

Al hacernos cargo de la excavación de urgencia de Redoras se habían localizado dos núcleos independientes entre sí: el Cortijo de la Capitana y las Redoras. Entre ellos los separa una distancia aproximada de 300 m., situándose el primero en la parte alta de la vega mientras que el segundo se ubica cerca de la caída que lleva a la Rambla de Chirivel.

El equipo de investigación estuvo formado por Natalia Cabello Izquierdo, Rosa Morales Sánchez, Jose Luis Puerto, Francisco Carrión Méndez y Martín Haro Navarro. En el mismo trabajaron como peones Francisco González Aguilar, José Sánchez González, J.L. Montoro López, Leopoldo Sanchez López, y Francisco García Matéos a quienes le agradecemos su interés y esfuerzo.

2. LA GEOGRAFIA DE LA COMARCA.

Al norte de la provincia de Almería podemos encontrar la Comarca de los Vélez. Su paisaje está dominado por una serie de cadenas montañosas que se alternan con el desarrollo de valles abiertos y con una altitud relativa bastante pronunciada. Destacan dos formaciones montañosas: la Sierra de María-El Gigante y la Sierra de las Estancias.

El pasillo de Chirivel se sitúa precisamente entre estas dos cadenas montañosas. La Rambla de Chirivel discurre por el centro de este valle que desemboca en el río Corneros, afluente del Segura. El régimen hídrico de ríos y ramblas es escaso pero continuo hasta el final de la primavera, aunque parece que hay una disminución progresiva del caudal constatada en este último siglo. El clima puede definirse como Mediterráneo continental 3 con unas precipitaciones que oscilan entre los 300 y los 400 mm. anuales.

En su flora aparecen multitud de especies mediterráneas. Así, se pueden observar distintos niveles de vegetación en función a su altitud. Destaca un nivel termomediterráneo, situado en las zonas más bajas, con especies como el espliego, el tomillo, la retama; en lugares más frescos correspondientes a un pido meso y supramediterráneo se localizan especies como el quejigo, la encina, el majuelo; después aparece un piso supremediterráneo donde crecen los serbales, enebros y aceres; por encima encontramos un piso oromediterráneo con el piornal, el cojín de monja y en algunas zonas incluso el sabinar; completando el este mapa también hay que mencionar algunos lugares donde se conserva el bosque galería con especies como el álamo, el olmo y diferentes especies de zarzales y junqueras.

El área donde centramos el estudio se encuentra en plena vega de Vélez Rubio, localizada en la parte más oriental del Pasillo de Chirivel, donde su rambla comienza a serpentear hasta alcanzar el río Corneros. La Rambla se encuentra rodeada por una serie de terrazas de cultivo donde se practica la agricultura de regadío. Un complejo sistema de acequias y canales recogen el agua desde la rambla y los manantiales que surgen de El Maimón. Un paisaje que ha ido transformándose por las culturas que ocuparon el medio a lo largo del tiempo. El resultado final ha sido el abandono paulatino de muchas de las terrazas de cultivo, lo que ha supuesto una aceleración de la erosión y una pérdida del suelo fértil, ya que las terrazas retrasan el escurrimiento de las aguas superficiales, y, por tanto, la erosión.

Sin embargo, aun se pueden observar algunas zonas que conservan casi intacta la estructura agrícola de origen árabe. La horticultura intercalada a la arboricultura -con la plantación de higueras, olivos, perales y almendros- han contribuido a mantener un sistema agrario de explotación mixta y al mismo tiempo a frenar los fuertes procesos erosivos que se dan en el SE. Las zonas arqueológicas que se detectaron en Redoras habían mantenido precisamente estos sistemas de explotación tradicional.

3. METODOLOGÍA.

Al iniciar nuestro estudio uno de los primeros objetivos era definir la extensión de las áreas que estaban afectadas por las obras.

Una vez concluida la prospección se observó con toda certeza que el área denominada como Redoras incluía dos yacimientos independientes entre sí y como tales habría que abordarlos.

Sin embargo, en ambos casos nuestros objetivos coincidían. En primer lugar, tratar de obtener una cartografía detallada de la zona, y para ello se contó con el equipo de topografía de la empresa constructora, resultando nuestro trabajo mucho más fácil y rápido. Cualquier planimetría posterior podría reubicarse en la cartografía realizada. Los cortes planteados siempre irían referidos a unas coordenadas reales.

La excavación extensiva era necesaria como elemento indispensable para poder conocer los límites de cada uno de los yacimientos, así como la obtener una planimetría general de los mismos. Esta ofrecería resultados acerca de la arquitectura rural, como era presumible por el lugar que ocupaba la zona arqueológica.

Partíamos de la idea de que las terrazas de cultivo habrían modificado en parte la estructura original de los yacimientos. Por ello el planteamiento de los cortes de excavación se trazó con relación a las curvas de nivel existentes en el terreno, pasando posteriormente a adaptarlos a las estructuras que fuesen apareciendo. En estas se intentaba averiguar distintas funcionalidades, fases de ocupación y las actividades socioeconómicas que se realizaban.

Algunos de los elementos que nos darían este tipo de funcionalidades serían las tipologías constructivas empleadas -uso de pavimentos, tamaño de habitaciones, tamaño de los muros, tipo de material constructivo- y su relación con los materiales arqueológicos documentados -cerámicas, restos óseos, carbones, maderas y/o metales.

4. EL CORTIJO DE LA CAPITANA: ZONA A.

El yacimiento se localiza en la vega alta de Vélez Rubio ocupando varias terrazas en la parte posterior del Cortijo de la Capitana. El lugar ha tenido una ocupación continuada en el tiempo y una reutilización de los espacios agrícolas: una ocupación medieval, que se sustituyó por la construcción de un cortijo del siglo XVI, y posteriormente por otra moderna a mediados del siglo XX.

Precisamente el yacimiento se vio afectado de forma negativa por estas construcciones posteriores y por la puesta en funcionamiento de terrazas modernas, desapareciendo toda la parte sur del mismo.

Nuestros trabajos consistieron fundamentalmente en una documentación planimétrica y fotográfica de las estructuras que aparecieron, ya que el equipo de investigación anterior había realizado la excavación de toda la zona, excepto el aljibe, lugar en el que centramos nuestra excavación.

La planta general de la estructura posee una orientación noroeste-sureste, mirando una de las fachadas hacia el suroeste, al igual que ocurre con la construcción moderna. En la terraza superior se ubica toda la estructura de habitación formada por un muro de unos 9.08 m. de longitud por 0.48 m de grosor. Este gira 90° formando una habitación lateral de 5.9 metros cuadrados. La esquina suroeste de la misma está formada por dos muros -con una anchura 0.44 m y 0.52 m- presentando un cuenco de cerámica en el centro del muro. Desde este arrancan varios atanores, embutidos en el propio muro, desembocando directamente sobre el aljibe. Se trata de un sistema para abastecimiento de agua aprovechando la lluvia que caía sobre el tejado.

El aljibe posee una planta ovoide casi circular con unas dimensiones de 1.08 m. por 1.10 m. y una profundidad de 4.10 m. Este se encuentra totalmente revestido hasta el fondo con una aparejo de piedras que formaba dos hileras concéntricas -con un grosor aproximado de 0.40 m. En el transcurso de la excavación se barajaba la hipótesis de que se tratara de un sistema mixto para el almacenamiento de agua, es decir, que captase agua a través de alguna gale-

ría subterránea. Sin embargo, al llegar al fondo no se detectó galería lateral alguna, documentando tan sólo la matriz geológica del terreno. Se trataba de un terreno esquisto totalmente impermeable.

Los materiales que se documentaron en el transcurso de la excavación se relacionan en su mayoría con elementos para la recogida y el almacenamiento del agua. Así se observan distintas formas de jarras, jarros, cántaros, cantaros tinajas; también aparecen fragmentos de ataífores, cazuelas y ollas/marmitas. Todo ello relacionado con la producción para el uso doméstico de la alquería. Las cronologías que se barajan irían desde mediados del siglo X a finales del siglo XI.

Por otro lado, en la excavación del aljibe se documentaron algunos materiales de tipo óseo y restos de carbones. Entre los primeros destacan huesos largos que pertenecían a animales domésticos -équidos y bóvidos. Por tanto, los materiales óseos que aparecen pertenecerían a un momento de abandono del aljibe y posiblemente de la alquería.

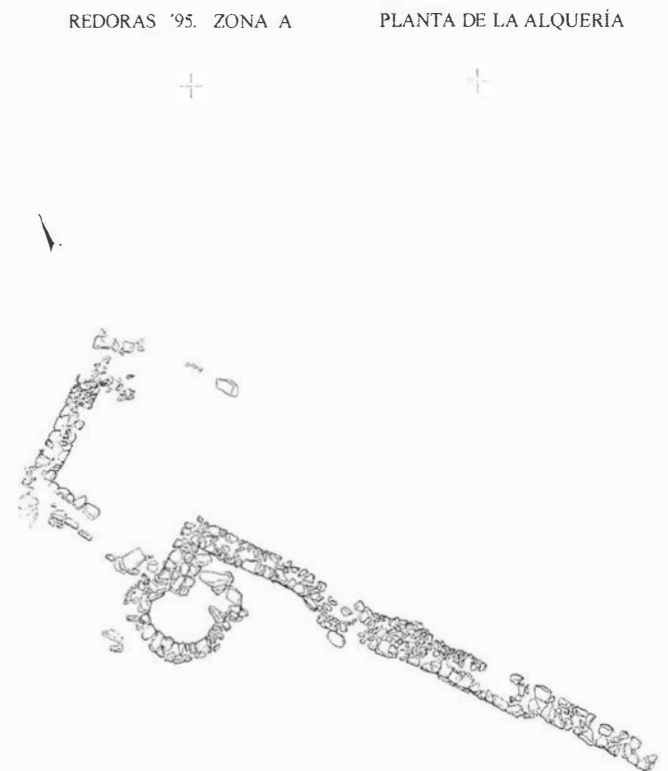


FIG. 1. Planta de la Alquería: Zona A.

5. LAS REDORAS: ZONA B.

Este yacimiento dista del anterior unos 300 m. y se sitúa en la vega media de Vélez Rubio. Ocupa una terraza que estuvo dedicada al cultivo del olivo y la siembra de cereal hasta el momento de ejecutarse las obras. Los primeros sondeos tuvieron como finalidad delimitar la extensión del yacimiento. Sin embargo, no fue posible definir su límite sur al salirse de la zona expropiada. Entonces la excavación se centró en toda la extensión que se había conseguido delimitar, ya que iba a ser afectado en su totalidad por los trabajos de la autovía.

La estructura de la planta que se documentó obedece a una construcción de planta central. Se observa una habitación central, que destaca por sus grandes dimensiones, a la cual se le adosan una serie de dependencias. Así, a esta estructura central se le adosan

hasta siete habitaciones. A esta primera estructura central se le adosa otra que posee la misma disposición adosándose a esta nuevamente otras cuatro habitaciones.

La conservación del lugar ha sido posible gracias a que las terrazas de cultivo aprovecharon uno de los muros de la estructura que apareció en la excavación. La mayor alteración puede observarse en la parte norte a causa de la construcción de un camino de época moderna, que da acceso a la Rambla de Chirivel. Pasamos a describir cada una de las dependencias.

La dependencia principal la denominamos como habitación E. Posee unas dimensiones de 15 m. por 9 m. aproximadamente. A esta se accede desde una pequeña habitación en recodo que denominamos como habitación N, con unas dimensiones de 1.6 m. por 4.5 m. La entrada sur, por la que se accede al recinto central, tiene unas dimensiones de 1 m. En esta zona de paso se localizan algunos elementos metálicos como clavos y herraduras. Ya en el interior de la misma localizamos en su zona oeste algunos materiales cerámicos relacionados con la cocina (ollas/marmitas). Hacia el oeste del recinto localizamos una zona donde se pueden observar numerosos restos de vasijas de almacenaje decoradas con bandas horizontales. Desde la dependencia central se abren dos habitaciones hacia el sur -las habitaciones O y Ñ -con unas medidas

aproximadas de 6.6 m. por 3.8 m. y 6 m por 3.8 m. En la habitación O aparece un derrumbe formado fundamentalmente por tejas. Esta misma tónica la podemos documentar en la estructura central, pudiendo pensar que existirían algunos espacios techados, aunque gran parte permaneciese al descubierto. En la habitación Ñ documentamos un empedrado muy alterado que pudo formar parte del suelo de esta.

También adosadas a este recinto central localizamos otras tres habitaciones. La primera, habitación F, se sitúa hacia el oeste aprovechando el muro oeste de la dependencia central. Sin embargo, su entrada se localiza hacia el exterior, es decir, hacia el oeste con una medida de 1.1 m. En el suelo de ocupación se localizaron algunos fragmentos cerámicos de vasijas de almacenaje y restos óseos.

El recinto K y L se sitúan al norte de la estructura central y se encuentran adosadas aprovechando su muro norte. Estas poseen unas medidas de 8 m por 3 m y 7.2 m. por 2.5 m respectivamente. Pero su anchura no es completa ya que ambas se vieron afectadas por la construcción de un camino moderno desapareciendo el cierre norte, donde suponemos que se encontraban las entradas. El suelo de ocupación aparece a unos 50 cm de altura lo que ha supuesto una alteración mayor.

REDORAS '95. ZONA B PLANTA DE LA ALQUERÍA

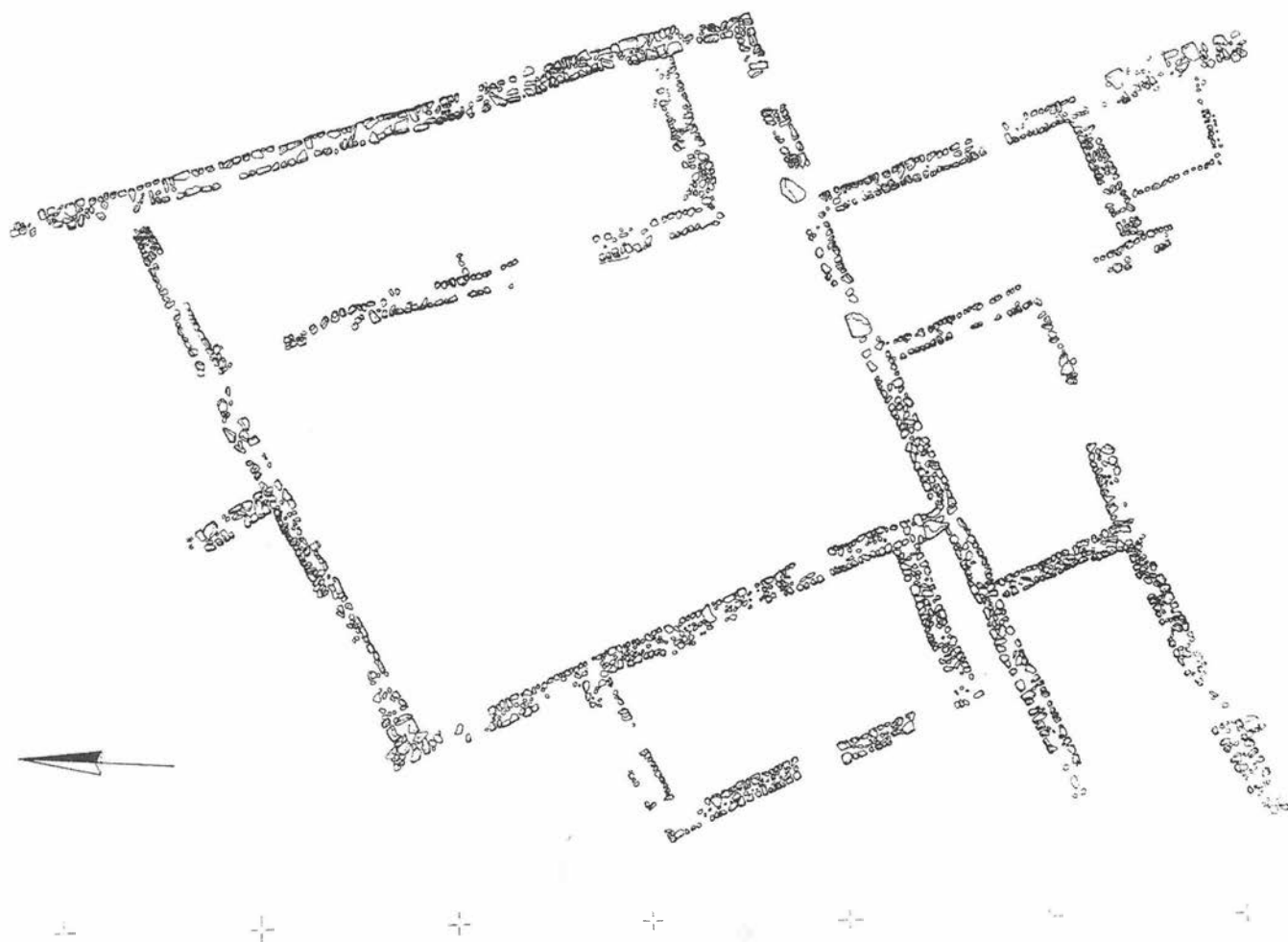


FIG. 2. Planta de la Alquería. Zona B

La habitación A se localiza en la parte sur y se halla adosada al muro principal de la primera estructura central. Posee unas dimensiones de 6.6 x 3.5 m., localizando una puerta en dirección sureste, que daría paso a un patio central. La habitación B se encuentra adosada a la primera, situándose perpendicularmente respecto a la habitación A. Su apertura la realiza hacia sur, mirando a la misma dependencia que la anterior, es decir, a un patio. Entre los materiales documentados destaca la aparición de una falange humana. El suelo está formado también por la propia roca y restos de cal y arena.

Si continuamos en la misma dirección, o sea, hacia el sur localizamos otra dependencia que denominamos como H. Esta posee unas dimensiones aproximadas de 8 m. x 3.4 m. aunque no se pudo localizar el cierre en sus lados sur y oeste debido al deterioro sufrido probablemente por las labores agrícolas. Sin embargo, si se logró localizar su apertura, realizándose también hacia el sur hacia el sur.

Por último, la habitación G que se localiza a continuación de la dependencia A, aunque incompleta. Se trata de una de las habitaciones más interesantes, ya que pudimos documentar un recinto cerrado adosado a la esquina noreste de la misma. Este poseía un murete de unos 10 o 12 cm. de anchura por unos 20 cm. de altura que delimitaba un espacio empedrado. En la actualidad aún perviven modelos parecidos -atroces- empleados para el almacenamiento del cereal.

La estratigrafía del yacimiento es bastante sencilla. El nivel superior, perteneciente a una suelo moderno donde se practicaba la agricultura, que llegaba hasta el arranque de los muros de la estructura con una potencia de 40 cm. Un nivel intermedio que corresponde al derrumbe de la propia construcción, donde aparecen abundantes restos de tejas y fragmentos cerámicos con una potencia aproximada de 20 cm. Por último el suelo de ocupación, cuyo espesor oscila de unos lugares a otros, siendo en general de unos 10 cm. Bajo este ya se localiza la matriz geológica, que a veces queda entremezclada con el propio suelo.

El barro y la piedra son los materiales utilizados para la construcción de esta alquería. El grosor de los muros posee una gran uniformidad: sus dimensiones oscilan entre los 44 y 48 cm. El levantamiento de las paredes se realiza colocando dos hiladas de piedra hacia los bordes y se rellena el centro con piedras de tamaño inferior, y todas ellas trabadas con barro. Sin embargo, observamos una variante en el muro sur de la alquería donde las piedras se

colocan inclinadas en forma de espiga. En cuanto a la cronología de la alquería estamos a la espera de ofrecer resultados más concretas de radiocarbono, pero los materiales cerámicos nos indican una larga duración en el tiempo desde los siglos XI-XIV.

El suelo de las habitaciones está formado en la mayor parte de las ocasiones por barro, cal y arena; otras veces es la propia roca entremezclada con una tierra rojiza muy dura la que sirve de firme. A nivel general se observa suelos más cuidados en las habitaciones propiamente dichas que en los grandes espacios centrales documentados. Ello responde a una funcionalidad distinta: viviendas en las dependencias cerradas, excepto algunas como la habitación G que posee un silo de almacenaje; y zonas polifuncionales en las dependencias centrales donde se desarrollaría gran parte de la actividad diaria -espacio dedicado a cocina, almacenaje de grano y agua, cuadras para el ganado, etc.

6. CONCLUSIONES.

El complejo sistema de regadío velezano, heredado de época árabe, está indicándonos la importancia que la agricultura llegó a alcanzar. En la mayoría de los casos se ocupaban pequeñas parcelas de tierra que se conseguían mediante la apertura de terrazas y la captación de aguas -de ríos y manantiales- a través de un sistema de acequias. En torno a estas pequeñas explotaciones familiares surgían estas alquerías. Se trataba de un poblamiento disperso distribuido en torno a las zonas que poseían agua y tierras para explotar.

Las alquerías documentadas en la vega de Vélez Rubio apoyan la idea sobre la existencia de un poblamiento disperso y continuado en la zona, explotando las tierras inmediatas. El carácter agrícola y el uso de animales de tiro lo corroboran los materiales que han aparecido en la excavación. Sin embargo, observamos espacios complejos, como es el caso de la segunda alquería, donde se han documentado unos 485 metros cuadrados. La planta nos está indicando dos fases constructivas: una primera zona que posee un espacio central y unas dependencias laterales -siglo XI- y una ampliación posterior hacia la zona sur, mediante adosado de muros volviendo a crear un segundo espacio central e independiente del primero. Se trata por tanto de un núcleo donde pudieron vivir al menos dos familias que compartían algunos espacios comunes, lo que revela la creciente presión que se estaba realizando sobre el medio.

Bibliografía

- CARA BARRIONUEVO, L. (1993): *La civilización islámica*. Edita Diputación Provincial de Almería, Instituto de Estudios Almerienses. 175 páginas.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1988): "La ganadería hispano-musulmana en la Comarca de Los Vélez". *Revista Velezana* 7, Vélez Rubio, Almería. p 5-16.
- DOMINGUEZ BEDMAR, M. Y MUÑOZ MARTIN, M^a. (1987): "Materiales hispanomusulmanes del "Cerro del Castellón" (Vélez Rubio, Almería)". *Revista Velezana* 6, Vélez Rubio, Almería. P 101-131
- FLORES ESCOBOSA, I. Y MUÑOZ MARTÍN, M^a. (1993): *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV)*. Edita Diputación Provincial de Almería, Instituto de Estudios Almerienses. 295 páginas.
- GUIRAO GEA, M. (1994): "Cerámica musulmana en El Castellón (Vélez Rubio)". *Homenaje al Prof. M. Guirao Gea*. Edita Revista Velezana e I.E.A.
- MALPICA CUELLO, A. GÓMEZ BECERRA, A. (1989): "La formación de un territorio fronterizo medieval: La costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana". *Arqueología Espacial* 13, Teruel.
- MARIN, M. (1992): *Individuo y sociedad en Al-Andalus*. Ed. Mapfre.
- MOTOS GUIRAO, E. (1994): Cerámica hispano-musulmana de "cuerda seca". *Homenaje al Prof. M. Guirao Gea*. Edita Revista Velezana e I.E.A.
- MOTOS GUIRAO, E. (1995): "Fortificaciones del reino Nazarí en el sector oriental de su frontera: la zona de Los Vélez". *Revista Velezana* 14, Vélez Rubio, Almería.